Bases del nacionalismo[1]

1. La Cristiandad, que recoge la herencia grecorromana, es la base fundamental el nacionalismo argentino[2]. Esta porción del Río de la Plata quiere ajustar su conducta pública a las normas de vida que fecundaron durante milenios a la Europa cristiana.

Pero la cristiandad se conserva intacta solamente hasta la entrada de la edad moderna, ya que entonces otros principios, contrarios al orden cristiano y al orden de la razón, son inoculados en el cuerpo del Occidente cristiano.

2. Los valores de vida están constituidos por los valores tradicionales de la sana razón y por los de la *Revelación*, tales como se conservan en el magisterio de la Cátedra romana. Pero son valores concretos que se encarnan en familias, instituciones y pueblos que produjeron gestas heroicas de santidad y civilidad.

3. Los falsos ingredientes de muerte han acompañado a esos valores de vida y, por contraste, les han dado brillo especial[3]. Pero llega un momento en la historia de la Cristiandad en que esos falsos ingredientes logran formar un cuerpo que amenaza con devorar la misma sustancia cristiana. Así los grandes movimientos modernos que han alterado la Cristiandad – la Reforma, la Revolución francesa y la Revolución rusa[4] – traían implicaciones religiosas, culturales, políticas y económicas que han puesto

---

[1] JULIO MENVIELLE, "Bases del nacionalismo", en: *Tiempo Político*, Año 1, n. 4 (28/10/1970) 14. Traducción y edición italiana con notas de P. Arturo Ruiz Freites IVE, publicada en P. JULIO MEINVIELLE, *Concezione Cattolica della Politica*, ed. Settecolori, Lamezia-Terme 2011, Appendice IX, 461-472. En esta ed. online traducimos las notas de esa edición italiana.

J. M. tiene en la mira la crítica de un cierto catolicismo que se pretende ortodoxo o tradicional y nacionalista en política, pero que entra en componendas con el capitalismo liberal o el liberalismo económico y sus intereses políticos. En otro lugar J. M. traza una síntesis de la temática:

“"No basta hablar de nacionalismo, para definir a un Nacionalismo. De suyo este vocablo encierra el rechazo del imperialismo triunfante, sea el de EE.UU., sea el de Rusia Soviética. Pero nada dice de la orientación vital que se le ha de imprimir al estado y a la nación. Lo cierto es que si la Nación no se abre a los valores de la Cristiandad, ha de acabar rindiendo culto a la propia sangre – nacionalismo racista – a la propia tierra – telúrico – o a la propia clase – proletario – o en el mejor de los casos a un nacionalismo económico, el cual, por la pendiente que lleva la historia, ha de caer inexorablemente en la órbita comunista.

De aquí que el nacionalismo a secas sea una trampa. Es una trampa porque nada dice del tipo de valor que ha de constituir la fuerza orientadora de ese nacionalismo. Un nacionalismo, hoy, sólo puede ser salvador de la Patria, si tiene capacidad y empuje para remontar la pendiente por donde viene deslizándose al abismo la humanidad. Y sólo los valores cristianos vividos auténticamente contienen esa fuerza, como lo enseña la recta teología." (Conferencia pronunciada en Córdoba el 16/6/72, recibido de fuente privada).

[2] Digamos, *a fortiori*, "de la Nación Argentina", atendiendo a las raíces fundacionales históricas y culturales, agraciadas por la evangelización.

[3] J. M. se refiere, como de otros lugares suyos se deduce, a la persistencia de las consecuencias del pecado original, aun en la naturaleza humana redimida, y sus implicaciones sociales.

[4] Revolución "comunista" dice J. M. en tantos otros lugares, en los que enumera el proceso de las revoluciones anticristianas que ha conducido a la apostasía pública de las naciones otrora católicas, actuadas por el protestantismo, el liberalismo y el comunismo; cfr. J. Meinvielle, *El comunismo en la Revolución anticristiana*, Cruz y Fierro, Buenos Aires 1982[4].

en peligro la muerte, si no a la Iglesia, a la misma Cristiandad. Una de estas implicaciones, que actúa como ingrediente de muerte, es el capitalismo moderno o liberal[5], frente al cual los tradicionalistas[6] deben tomar posición clara si quieren mantenerse en la auténtica *Tradición*.

4. Dicho en otras palabras, existen hoy falsos movimientos de tradición que levantan la bandera de defensa de la propiedad cuando en realidad están defendiendo la *propiedad capitalista*. El capitalismo no es malo porque defienda la propiedad sino porque la defiende como un derecho absoluto y primario cuando en realidad la propiedad, que necesariamente ha de existir en toda sociedad libre, debe subordinarse a la equitativa distribución de la riqueza entre todos los componentes del cuerpo social[7].

5. Por encima del derecho de propiedad y cómo condicionándola hay otro derecho superior que, por ley natural, prescribe que las riquezas han de llegar

---

[5] Dígase hoy del "capitalismo salvaje", cfr. Juan Pablo II, Lett. enc. *Centessimus annus* 8.

[6] No se refiere al término "tradicionalistas" en el contexto de la controversia lefebvrista, derivación hoy difundida, sino a los católicos fieles a la fe, de doctrina ortodoxa, hoy decimos "en la hermenéutica de la continuidad", es decir en la unidad de la Revelación y la analogía de la fe, contra la pretensión de reinterpretación inmanentista o secularista, que es en todo caso ideológica, del progresismo.

[7] Cfr. *Centesimus annus* 42ss.: *AAS* 83 (1991) 845-846: "42. (…) Si por «capitalismo» se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de «economía de empresa», «economía de mercado», o simplemente de «economía libre». Pero *si por «capitalismo» se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico, no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa*. La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el Tercer Mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países más avanzados; contra tales fenómenos se alza con firmeza la voz de la Iglesia. Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral. El fracaso del sistema comunista en tantos países elimina ciertamente un obstáculo a la hora de afrontar de manera adecuada y realista estos problemas; pero eso no basta para resolverlos. *Es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenado al fracaso todo intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas de mercado.* (…). 43. (…) A la luz de las «cosas nuevas» de hoy ha sido considerada nuevamente *la relación entre la propiedad individual o privada y el destino universal de los bienes*. El hombre se realiza a sí mismo por medio de su inteligencia y su libertad y, obrando así, asume como objeto e instrumento las cosas del mundo, a la vez que se apropia de ellas. En este modo de actuar se encuentra el fundamento del derecho a la iniciativa y a la propiedad individual. Mediante su trabajo el hombre se compromete no sólo en favor suyo, sino también *en favor de los demás y con los demás*: cada uno colabora en el trabajo y en el bien de los otros. El hombre trabaja para cubrir las necesidades de su familia, de la comunidad de la que forma parte, de la nación y, en definitiva, de toda la humanidad [n. 86: cfr. lett. enc. *Laborem exercens*, 10 (14 settembre 1981): *AAS* 73 (1981), 600-602]. Colabora, asimismo, en la actividad de los que trabajan en la misma empresa e igualmente en el trabajo de los proveedores o en el consumo de los clientes, en una cadena de solidaridad que se extiende progresivamente. La propiedad de los medios de producción, tanto en el campo industrial como agrícola, es justa y legítima cuando se emplea para un trabajo útil; pero resulta ilegítima cuando no es valorada o sirve para impedir el trabajo de los demás u obtener unas ganancias que no son fruto de la expansión global del trabajo y de la riqueza social, sino más bien de su compresión, de la explotación ilícita, de la especulación y de la ruptura de la solidaridad en el mundo laboral [n. 87: Cfr. *ibid*., 14: *l. c*., 612-616]. Este tipo de propiedad no tiene ninguna justificación y constituye un abuso ante Dios y los hombres."

a todos los hombres y a todos los pueblos de la tierra para satisfacer sus necesidades materiales, culturales y espirituales. No se puede entonces justificar un sistema económico que automáticamente condena a la desesperación a una gran parte de la humanidad para asegurar el bienestar de una minoría privilegiada. Y esa es la historia del capitalismo moderno, cualquiera sea la variante con que se presente, en los dos últimos siglos. Hablamos del capitalismo moderno, el histórico, que han conocido y conocen los hombres y que siempre ha actuado como una sanguijuela en la economía de los pueblos, arrebatando las pocas riquezas de los pobres y entregándosela a los ricos. No entramos en el problema teórico de si es posible un capitalismo sano; asunto que trato más extensamente en "*Conceptos Fundamentales de la Economía*"[8].

6. Para comprender el alcance de malla[9] que hay en el capitalismo moderno hay que prestar atención al hecho de cómo fue introducido en la sociedad cristiana. Este problema fue estudiado a su tiempo en obras diversas entre las que se destacan los estudios de Max Weber[10] y Werner Sombart.

---

[8] J. MEINVIELLE, *Conceptos Fundamentales de la Economía,* Nuestro Tiempo, Buenos Aires 1953; Cruz y Fierro, Buenos Aires 1982[3]. Libro de excepcional actualidad, admirablemente ilustrativo en el contexto hodierno de crisis económica mundial provocada por la hipertrofia financiera.

[9] Una nota aquí en la versión en que nos ha llegado este texto, posiblemente del transcriptor, dice: "Entiendo en el sentido de globalizador y aprisionador". Podría ser mejor entendido como: "hasta dónde se extiende la urdimbre" o "la trama", en el sentido de vinculación y raíz ideológica. Suena muy extraño, sugerimos un error de dactilografiado en el original, y que se deba leer: "…de mal" o "del mal".

[10] MAXIMILIAN KARL EMIL WEBER (Erfurt 1864 - Munich 1920) fue un economista, sociólogo, filósofo e histórico alemán. En el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (*Archivo de Ciencias Sociales y Politica Social*), revista de la cual fue director asociado con E. Jaffé y W. Sombart, publicó en dos partes, 1904 y 1905, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Allí Weber relaciona dos fenómenos homogéneos: la mentalidad religiosa calvinista y la mentalidad capitalista, afirmando que la primera fue una pre-condición cultural ínsita en la población europea propiciante la formación de la segunda, el capitalismo genuino, caracterizado esencialmente por la ganancia y la voluntad de reinvertir incesantemente cuanto ganado. Weber, en efecto, se refiere sobre todo al "espíritu" capitalista, aquella disposición socio-cultural que induce al calvinista a la ganancia por sí misma y a reinvertir en vista de nuevo provecho económico como fin en sí mismo. Weber notaba cómo los países calvinistas, por ej. Países Bajos, la Inglaterra bajo Cromwell y Escocia, habían desarrollado primero el capitalismo respecto a los países católicos como España, Portugal e Italia. En todas las sociedades pre-capitalistas la economía era entendida como el modo para producir los recursos a ser empleados con fines no económicos (o productivos): para la religión y el culto, la vida buena, el saber, proyectos políticos, consolidar el poder u obtener mayor influencia política, cultivar la belleza protegiendo literatos y artistas (mecenazgo), satisfacer las propias necesidades (consumos) o bien ostentar con el lujo el propio status. En el espíritu capitalista en cambio la consecución de estos fines ligados a valores extra- económicos son totalmente secundarios: lo que importa es que la ganancia sea invertida y siempre creciente. El verdadero capitalista es aquél que obtiene satisfacción del rédito de la ganancia en sí, no de otras cosas o placer que la ganancia puede procurarle. Pero para consolidar una tal mentalidad, contraria a las tendencias naturales, observa Weber que es necesaria una gran revolución socio-cultura: la Reforma protestante. La cual se inició por finalidades religiosas, pero favoreció la difusión de la secularización (heterogénesis de los fines). La religión luterana había declarado la ineficacia de las buenas obras para salvarse. La doctrina de la justificación por la fe era expresión de la omnipotencia divina que, por inescrutable juicio, hacía justo (*iustum facere*), "justificaba", con la condición de tener la sola fe (*sola fides*). Podía entonces salvarse quien es injusto por naturaleza, a causa del incancelable pecado original. Se establecía así una relación directa entre Dio y los hombres, en la cual sólo y exclusivamente Dios salva al hombre irremisiblemente corrompido y moralmente ineficaz, pero creyente. Se prescinde de la función del dispensador de la gracia divina, el *sacerdos*, aquél que da lo sagrado, que asegura al fiel el perdón divino y la gracia salvífica. En el luteranismo la Iglesia era cancelada

Estos autores muestran como la mentalidad judaica alteró directamente o indirectamente, a través del calvinismo, la concepción cristiana de la riqueza, y así creó el capitalismo moderno.

Werner Sombart, en su libro *"Les juifs et la vie économique"*[11], muestra cómo los judíos, en los siglos XVII y XVIII, sobreponiéndose a la mentalidad de los comerciantes cristianos que por intermedio del régimen corporativo ponían límite al inmoderado afán de hacer riquezas, dieron el asalto a la solidez y estabilidad de los negocios en que hasta entonces se desenvolviera el mundo cristiano, y montaron el mundo capitalista.

7. La organización corporativa o *de cuerpos intermedios*[12] estaba regulada como por supremo principio por el de que toda la economía debía producir riquezas para que todo el cuerpo social gozase de un bienestar económico estable.

Cada grupo social debía recibir en cambio de su trabajo una cuota proporcional de riqueza a cuya producción había contribuido. No era lícito que el usurero, que no había colaborado en la producción de riquezas, desangrase a los verdaderos productores. Para ello, el *justo precio* debía regular todas las transacciones comerciales asegurando el desenvolvimiento armónico de todo el proceso económico.

8. La justicia en el desenvolvimiento de las relaciones económicas era la ley económica suprema, y no precisamente la libertad, como había de

---

y con ella la realidad eficaz de los sacramentos. Así como la conversión del pecado a la vida de gracia, la vida virtuosa, las buenas obras meritorias. Salva la "*sola fides*". Pero ésta es condición para la desesperación. Cuanto más el fiel vivía profundamente su fe, tanto más se insinuaba la duda sobre su suerte eterna. Calvino propone una solución a la angustia de la incertidumbre sobre la predestinación: la señal de la gracia (benevolencia predestinante divina) deviene visible y segura en la bendición de la riqueza generada por el trabajo (en cierto modo retornando al Antiguo Testamento, de donde la asimilación a la mentalidad hebraica). Aún más, el trabajo en sí mismo adquiere un valor de vocación religiosa: es Dios que ha llamado a ello. Por tanto, es el *beruf*, el trabajo y el éxito consiguiente lo que asegura al calvinista que "Dios está con él", que es elegido, predestinado. De resultas, el pobre está fuera de la gracia (benevolencia predestinante) de Dios. Quién sabe por qué culpas es castigado con la pobreza. La figura del pobre, que en el medioevo cristiano católico era la presencia de Cristo, y la pobreza el medio para adquirir méritos para la vida eterna, ahora en cambio es signo de la desgracia divina. Como la fe en el protestantismo vale por sí sola, totalmente separada de las obras, así en el espíritu capitalista el trabajo y la producción son valores morales en sí independientes: la ganancia debe ser reinvertida porque el *beruf* tiene valor por sí mismo y no por bienes o goces que pueda procurar, mucho menos espirituales. Se vea también de M. WEBER: *Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo* (1906); *La ética económica de las religiones mundiales* (1916); *Economía e sociedad* (1922 – póstumo –).

[11] Indica Meinvielle la traducción francesa de S. Yankelevich, Payot, París, 1923; original: *Die Juden und das Wirtschaftsleben*, Duncker & Humblot, Leipzig 1911. WERNER SOMBART (Ermsleben 1863 - Berlín 1941) fue un economista y sociólogo alemán, leader de la corriente de la nueva escuela de historiografía alemana y uno de los mayores autores europeos de principios del s. XX en el campo de las ciencias sociales. Autor también de: *Der moderne Kapitalismus. Historisch-systematische Darstellung des gesamteuropäischen Wirtschaftslebens von seinen Anfängen bis zur Gegenwart*. 2 Bände in 3. Zweite, Duncker & Humblot, München - Leipzig, 1916/17 (reimpresiones: 1927, 1969, 1987).

[12] Cfr. MICHEL CREUZET, *Les Corps intermédiaires*, Cercles de Saint-Joseph, Martigny 1964; *Los cuerpos intermedios*, Speiro Madrid 1977; Cruzamante, Buenos Aires, 1979.

establecerlo luego el capitalismo[13]. Levantando la bandera de la libertad, el capitalismo destruyó todas las normas y barreras que el régimen corporativo había opuesto al ansia inmoderada de riquezas que mueve al espíritu humano cuando no lo guían principios más altos de honestidad.

9. Las encíclicas modernas, comenzando por la *Rerun Novarum*, de León XIII, condenan el sistema capitalista moderno, no precisamente por defender la propiedad privada y el capital, sino por defenderlos como un derecho superior al bienestar económico de todos los miembros de la comunidad. Este *exceso y abuso* que caracteriza a todo el capitalismo moderno y no solamente al manchesteriano[14], lo hace reprochable y lo constituye en generador de miseria y de hambre que da luego lugar a que se erija el sistema comunista.

10. El comunismo, en cualquier variante que se considere, la stalinista o la de Yugoslavia[15], es un sistema de vida inmensamente peor que el capitalista. Lo que no quiere decir que el capitalista, tal como se da en concreto y en la historia, no sea malo.

11. Sólo un régimen de *cuerpos intermedios* puede asegurar la armonización en la justicia del capital y del trabajo; un régimen que, sin ser capitalista ni comunista, engarce en la tradición grecorromana y medieval. La miseria y la esclavitud que acompañaron a esta tradición en su tiempo de pública vigencia tenían su justificativo en la escasez de la energía, ya que

---

[13] *Centessimus annus* 17: "... consecuencias de un error de mayor alcance en el campo económico-social. Es el error que, como ya se ha dicho, consiste en una concepción de la libertad humana que la aparta de la obediencia de la verdad y, por tanto, también del deber de respetar los derechos de los demás hombres. El contenido de la libertad se transforma entonces en amor propio, con desprecio de Dios y del prójimo; amor que conduce al afianzamiento ilimitado del propio interés y que no se deja limitar por ninguna obligación de justicia [n. 48: Cfr. LEONE XIII, enc. *Libertas praestantissimum:* (20 giugno 1888): *Leonis XIII P.M. Acta,* VIII, Romae 1889, 212-246, texto: 224-226]".

[14] Capitalismo practicado en Manchester (Inglaterra) en los exordios de la Revolución Industrial, caracterizado por la feroz competencia entre los numerosos y pequeños productores, en un ambiente de completa libertad de mercado y, sobre todo, de duras condiciones de vida de los trabajadores: interminables jornadas laborales, salarios muy bajos, ausencia de previsión social y de derechos sindicales. Es el prototipo de capitalismo puro y duro, de "capitalismo salvaje". La cualificación de "manchesteriano" le fue dada por Disraeli luego de las agitaciones y protestas sociales que tuvieron lugar allí entre 1838 y 1846 para abolir la ley de granos y en defensa del libre intercambio (de *Economia48*, *La gran enciclopedia di economía*, in http://www.economia48.com/spa). Históricamente criticado por ALEXANDER RÜSTOV, *Das Versagen des Wirtschaftsliberalismus als religionsgeschichtliches Problem*, Istanbul 1945. Se puede decir que está hoy en día renaciendo en cierta medida bajo la etiqueta del "neoliberalismo" (cfr. Losano en http://www.dircost.unito.it/dizionario/pdf/Losano-Solidarismo) o el neo- "liberalismo salvaje".

JUAN PABLO II dice en *Centessimus annus* 33: "...están vigentes todavía las reglas del capitalismo primitivo, junto con una despiadada situación que no tiene nada que envidiar a la de los momentos más oscuros de la primera fase de industrialización. (...) ...se puede hablar hoy día, como en tiempos de la *Rerum novarum*, de una explotación inhumana. A pesar de los grandes cambios acaecidos en las sociedades más avanzadas, las carencias humanas del capitalismo, con el consiguiente dominio de las cosas sobre los hombres, están lejos de haber desaparecido; es más, para los pobres, a la falta de bienes materiales se ha añadido la del saber y de conocimientos, que les impide salir del estado de humillante dependencia."

[15] Todavía en las variantes china, o cubana, etc.

ésta era entonces puramente animal. Pero hoy, que la energía sobrepasa las necesidades de la humanidad, la miseria no se explica sino por el egoísmo del hombre, que monta un sistema económico para satisfacer a este egoísmo. El sistema capitalista, que reduce la humanidad al hambre para el disfrute de una minoría privilegiada, es perverso y genera necesariamente al comunismo. Por ello, los falsos tradicionalistas, al defender la propiedad capitalista contra el comunismo, contribuyen a generar este comunismo y, con ello, trabajan contra los valores de tradición que dicen defender.

12. No se olvide que un régimen de cuerpos intermedios no es de imposible aplicación en la economía moderna[16]. Porque, como han enseñado con insistencia Pío XI y Pío XII, es el único régimen que nos puede salvar de la injusticia que es inherente al capitalismo y de la esclavitud que es el comunismo. Es claro que al proceso simple y estacionado de la economía grecorromana y medieval debe responder un funcionamiento complejo y dinámico del régimen de cuerpos intermedios en la economía moderna, como expongo en mi libro, *Conceptos Fundamentales de la Economía*.

Si el hombre de hoy se niega sistemáticamente a aplicar este remedio único del régimen de cuerpos intermedios[17] se verá inevitablemente tironeado por las dos soluciones falsas y ruinosas del capitalismo y del comunismo.

***

[16] Según una versión que afirma corresponder al original impreso a la vista, aquí se leería, en lugar de "no es de imposible aplicación en la economía moderna": "es de imposible explicación en la economía moderna", pero esto no corresponde al sentido del parágrafo.

[17] Cfr. *Centessimus annus* 15: "...según el *principio de subsidiariedad,* creando las condiciones favorables al libre ejercicio de la actividad económica, encauzada hacia una oferta abundante de oportunidades de trabajo y de fuentes de riqueza. … y según el *principio de solidaridad,* poniendo, en defensa de los más débiles, algunos límites a la autonomía de las partes ...".

Remitimos en este punto al lector al estudio de la situación contemporánea en *Caritas in veritate* de BENEDICTO XVI. "25. (...) Quisiera recordar a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan en dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que *el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad*: «Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social» [n. 61: CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 63]".